

LA TRADICIÓN CRISTIANA OCCIDENTAL Y EL PROBLEMA DEL SINSENTIDO.

Edith Taje Muler

RESUMEN:

Bajo el diagnóstico de un modo del malestar en la cultura, propio de la modernidad, se torna necesario indagar sobre aquellos supuestos que hacen a la subjetividad de Occidente.

Entre los más controversiales, se halla el cristianismo y su relación con el nihilismo, según consideraciones de Jean-Luc Nancy. Desarrollaremos los argumentos que este autor propone en su libro *La desconstrucción del cristianismo*, en el intento de una apertura a interrogantes que el psicoanálisis no debería desconocer en tanto se promueva como una de las respuestas posibles al malestar actual.

PALABRAS CLAVE: nihilismo – cristianismo – malestar – vacío – deseo – psicoanálisis.

La sociedad y cultura occidentales de comienzos del tercer milenio están atravesadas por el abandono de la promesa de Libertad, Igualdad y Fraternidad, que inauguró el ingreso a la Modernidad. Al lugar de los ideales prometidos, adviene la despiadada globalización bajo cierta condición de la imagen homogeneizante que, lejos de resolver el vacío de ideales, aumenta la sensación de vulnerabilidad. Esto produce intentos fallidos de recuperar cierto sentido de la existencia, que redundan en la particular preocupación por el cuidado del cuerpo, fundamentalmente en el intento de eludir los signos de la vejez. A su vez, se evidencian las transformaciones en las relaciones entre los sexos y la familia conyugal. Sin embargo, no dejamos de advertir que la soledad y el miedo al desamparo se potencian cada vez más. El nuevo siglo no cesa de replicar el exceso de malestar propio de esta época. La vorágine se perfila imparable.

Frente a este horizonte, resulta imperioso introducir en el psicoanálisis interrogaciones que permitan el debate respecto de qué respuesta se ofrece a la demanda de tratamiento ante este modo del malestar. Si acordamos que el psicoanálisis es una respuesta que considera en lo particular de cada caso la función del deseo, esta función debería ser una de las líneas que orienten nuestro debate. Surge del diagnóstico realizado en los párrafos precedentes que la abdicación al deseo y, consecuentemente, a la condición deseante; son parte del malestar que nos ocupa. El rol del analista -insertado por Lacan en lo que

llamó discurso analítico- consiste en ofrecer su escucha en un lazo social que habilita el encuentro de donde surgirá el sujeto. Pero ¿qué se escucha y cómo? ¿Qué posición sostiene la escucha del analista dentro del discurso analítico? Son temas a replantear.

El “retorno a Freud” habilita varias lecturas. Sin embargo, en ciertas ocasiones Lacan fue específico. En una entrevista que le realizó Emilia Granzoto acerca del tema, respondió:

Simplemente despejar el campo de las desviaciones y de los equívocos, de las fenomenologías existenciales, por ejemplo el formalismo institucional de las sociedades psicoanalíticas, retomando la lectura de su enseñanza según los principios definidos y catalogados en su trabajo. Releer Freud quiere decir, releer Freud...¹

Lacan no nos convoca a la obediencia del primer mandamiento y la fe en su teoría, sino que invita a una relectura crítica de los conceptos “definidos y catalogados”, renunciando a una continuación evolutiva de Freud. Su objetivo era despejar “las desviaciones y equívocos” que pudieron producirse en la teoría freudiana, que respondía a su época. No nos invita a alinearnos con Freud, sino a darle una vuelta de tuerca a los conceptos psicoanalíticos.

Para intentar esta articulación y revitalizar así el protagonismo del deseo, deberíamos actualizarnos en la lectura de algunos supuestos de Occidente, que con su tendencia potencian el nihilismo y evidencian sus dolorosas consecuencias en nuestra subjetividad. Estos supuestos aún nos rigen y no es posible eludir la vigencia de los legados griegos, judíos y cristianos.

Si nos detenemos en el cristianismo y su concepción, se puede escuchar en el discurso actual, el germen nihilista que en su seno se gestó desde su origen. Resulta paradójal que, si el nacimiento de Jesús es la consumación de la tradición mesiánica, que tiene sus raíces en el “Libro de los Profetas” del Tanaj (correspondiente al Antiguo Testamento, según la perspectiva católica), esta concepción albergue nihilismo.

¹ Granzoto E. (2007): “Entrevista a Jacques Lacan”. En *Imago Agenda*. N° 109. Buenos Aires: Letra Viva. p. 46

Harold Bloom² toma a Jesús y a Yahvé como dos personajes de ficción, describe sus personalidades sin perder la perspectiva de los Evangelios. El autor ahonda en la impronta platónica y neoplatónica, y su marca en el judaísmo. Aclara el relevo que hace el escritor J³ del Dios Yahvé y sus atributos. Si bien Yahvé está oculto y exilado en el concepto de Tzimtzum,⁴ su exuberancia creativa ilumina en parte la visible oscuridad del Dios hebreo, con el subsiguiente Tikun⁵ que define la vida interior de Dios.

Nietzsche enuncia: “Dios ha muerto” (frase que inaugura Lutero) y su proclama no invalida al cristianismo. La marca del cristianismo es el correlato inseparable de lo occidental.

Jean-Luc Nancy, en su libro *La Desconstrucción del Cristianismo*, desarrolla esta idea en varias ocasiones. Siendo la desconstrucción el método conductor; sostiene que lo occidental y lo cristiano están indisolublemente unidos. Este filósofo refiere al “sentido” en el cristianismo como “ausencia de sentido”, y por esto la necesidad de “pensar”; siendo que vivimos en la exposición de abandono de sentido y desencantamiento. Luego, siendo éstos “tiempos de naufragios sin retorno”, son tiempos de pensar, y aclara el modo de pensar propuesto:

...no es un pensar de la limitación, sino del límite, no es un pensar del abismo, sino de la falta de fundamento del ser.⁶

La ausencia del sentido es para el autor lo que llama a “la responsabilidad del pensar” y agrega:

...no puede habitar, en su finitud, sino esa finitud que es el lenguaje.⁷

En *La Desconstrucción del Cristianismo* encontramos las pistas que nos conducen a una propuesta que cifra el cristianismo con la llegada del Mesías y la consiguiente salvación a través del sacrificio de Cristo. Sin embargo, en lugar de la redención, nos orienta a un devenir irreversible, a un principio que es fin.

² Bloom, H. (2006): *Jesús y Yahvé. Los nombres divinos*. Buenos Aires: Taurus.

³ Op. cit. pp. 130-132

⁴ En hebreo: contracción.

⁵ En hebreo: restauración.

⁶ Nancy, J.-L. (2006): *La Desconstrucción del Cristianismo*. Buenos Aires: La Cebra. p. 15

⁷ *Ibíd.*

Reconstruyendo y no destruyendo –Nancy advierte que no se puede atacar o defender al cristianismo pues se trata de una religión a la que no es posible perderla ni salvarla-; el cristianismo muestra su juntura inseparable de lo occidental. ¿En qué basa esta afirmación? La razón de la imposibilidad se ubica en el “germen de auto superación” que el mismo cristianismo conlleva. El fin de un sentido prometido: el fin y su consumación.

Esta hipótesis extrema las consecuencias del cristianismo en una línea nihilista, cuyas nevaduras se resaltan notablemente en nuestros tiempos. Para argumentar lo antedicho, Nancy parte de un triple axioma:

- 1) El cristianismo es inseparable de Occidente.
- 2) La totalidad de nuestro pensamiento es de parte a parte cristiano.
- 3) Desconstruir (desmontar) el cristianismo es acompañar a Occidente al límite, como un desprenderse de sí mismo.

El autor propone que hay una suposición acerca de la razón por la cual el cristianismo pierde audiencia y postula que es fruto del devenir moderno de una sociedad racionalizada, secularizada y materializada. Sin embargo, afirma que la sociedad moderna es, al mismo tiempo, devenir cristiano. A falta de un relevo para reemplazar el recurso cristiano, siendo que estamos afectados de su influencia, la descomposición interna del cristianismo deja a Occidente entregado a su errancia. Es cuando Nancy introduce el problema del sentido.

La paradoja del sentido del cristianismo (como dirección y contenido) en el corazón de lo cristiano, es lo absoluto de la presencia, que se confunde con la infinidad del paso. Con este movimiento se agota, y es allí que pierde su sentido.

La revelación, punto fundamental del dogma, no es revelación de algo o alguien: consiste en que nada se revela, excepto la revelación. La revelación es que Dios es revelable. Este sentido como apertura se revela vacío de contenido. Parafraseando a Nancy: esa es la cruz del cristianismo.

*La estructura de origen del cristianismo es el anuncio del fin. (...) ...el cristianismo es o se encuentra en el fin como anuncio,...*⁸

⁸ Op. cit. p. 61 (las itálicas son de J.-N. Nancy)

¿Qué anuncia el Evangelio? Dado que no es profecía, ni previsión, ni promesa, ¿qué anuncia? Nada.

Si avanzamos al centro de la teología cristiana nos encontramos con la “doctrina de la encarnación”, lo que se denomina: *homoousía*. Término que indica la consustancialidad del ser y la sustancia entre el Padre y el Hijo. Esta definición es dada por la teología a los efectos de una intención de fe. Si se profundizara en este concepto, no quedaría clara la consustancialidad de ambas naturalezas.

Nos encontramos con que la génesis del cristianismo es rápida, encubierta por lo que se denomina “proyección de la Navidad”, por un nacimiento puro, lo que hace lugar para el “estado cristiano”.

Este acontecimiento en la historia impone un doble esquema. Primero, el advenimiento absoluto que, a su vez, consume la integración de toda la herencia anterior: el judaísmo, el helenismo y la latinidad; concibiendo la autosuperación de la antigua Ley por la nueva Ley, el *Logos* por el Verbo, y la *civitas* por la *civitas dei*. En segundo lugar, se perfila asimismo como movimiento infinito, indisoluble de la historia humana y su plan de salvación.

Si examinamos las categorías cristianas, encontramos la primera que corresponde al acto de fe, que Nancy resume como “adhesión a sí de una mirada sin otro”, homologado a la fidelidad amorosa, a la palabra.

La segunda categoría es el pecado; no como acto sino como condición sin posibilidad de expiación de la falta. La salvación no proviene de sí mismo, sino que Dios remite a un endeudamiento existencial.

La tercera categoría: Dios vivo, que alude a que no es representado ni representable; un Dios vivo que es anuncio de nada... nada, otra de las acepciones del nihilismo.

Los Evangelios anuncian el Kerigma, la buena nueva, la salvación, la exitosa salvación de Dios, no de la humanidad, ni de los hombres.

Lacan en el *Seminario 20* hace alusión a los evangelios, al igual que Nancy, comenta que si éstos tienen una característica, es que no incluyen ni relevan en su contenido a los libros que los preceden. Como no deja de señalar Nancy, “son

casi nada”⁹ en comparación al Antiguo Testamento; en ellos sólo se anuncia "la buena nueva".

Dice Lacan:

Escriben de modo tal que no hay en ellos un solo hecho que no sea discutible. (...)

Pero, aún así, son textos que alcanzan el corazón de la verdad, (...) de que sólo puede decírsela a medias. (...)

Que sea la verdadera religión, como pretende, no es pretensión excesiva, sobre todo que, si examinamos lo verdadero con detenimiento, es lo peor que se puede decir.

Cuando se entra en el registro de lo verdadero no hay manera de salirse.

Así subsiste El cristianismo, no sin afinidad íntima con el problema de lo verdadero.¹⁰

La tercera categoría también alude al cuerpo y tendría su eje en el concepto de "Eucaristía". Desde 1531, para la Iglesia Católica, Cristo está *realmente* presente -no sólo figuradamente- en la Eucaristía, y a esto se lo denomina "presencia real". El tema del cuerpo requeriría de un capítulo propio, porque se enlaza a la cuestión de la resurrección y el anuncio.

Todos estos conceptos, nos relanzan al enigma del "Anuncio". Tal vez por ello, Nancy nos exhorta a pensar en el límite del abismo.-

BIBLIOGRAFÍA:

1. Bloom, H. ((2006): *Jesús y Yahvé. Los nombres divinos*. Buenos Aires: Taurus.
2. Diccionario de la Real Academia Española (1982), Madrid: Espasa Calpe.
3. Eidelsztein, A. (2008): *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Vol. II. Buenos Aires: Letra Viva.
4. Granzoto E. (2007): "Entrevista a Jacques Lacan". En *Imago Agenda* N° 109. Mayo 2007. Buenos Aires: Letra Viva.
5. Lacan, J. (1995): *El Seminario. Libro 20*. Buenos Aires: Paidós.
6. Nancy, J.-L. (2006): *La Desconstrucción del Cristianismo*. Buenos Aires: La Cebra.

⁹ Op. cit. p. 63

¹⁰ Ibíd.

Edith Tage Muler:

Psicoanalista. Miembro de Apertura, Sociedad Psicoanalítica de Buenos Aires.

e-mail: edithagemuler@yahoo.com.ar

